

En la página 75 nos dice que se habían colocado unas piedras hasta una altura de ocho pies, dispuestas de tal manera que su superficie correspondiente con la habitación que iba a construirse encima. Sobre la pila de piedras (llamadas por los indígenas *pai-pai*) se reservaba sin embargo delante de la vivienda un pequeño espacio, el cual de una balaustrada de cañas, daba la impresión de una galería. El suelo de la casa era en gran parte la superficie de piedras que componían el *pai-pai*. Sólo una parte de la casa tenía como suelo a multitud de mantas de alegres colores que formaban el lecho de los nativos. Estaba limitado por dos troncos de cocotero paralelo y separados por dos metros escasos de distancia. Por ello presumo que no estaban a lo largo de la vivienda, como traduce J. Dóriga, sino a lo ancho.

En la página 84 habla de aplicaciones religiosas de otros *pai-pai* y en la pág. 140 de las dedicadas a cementerios.

Por fin, en la 141, dice que sobre los más pequeños *pai-pai* y sobre piedras de menor volumen estaban levantadas las casas de los indígenas.

Por todos los sitios en el valle había muchos de estos sólidos basamentos de piedra que no tenían construida casa encima. Esto era muy conveniente para el isleño que emigrase del lugar donde había nacido, pues todo lo que tenía que hacer, era elegir uno de los *pai-pai* libres, y sin más ceremonias, plantar su casa sobre el mismo.

JUSTO GÁRATE

DOMÍNGUEZ, Lorenzo: *Un escultor en la Isla de Pascua*. 15 pp., 19 láminas. Buenos Aires, 1961.

Esta publicación fue realizada en ocasión de una exposición efectuada en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires. Representa el fruto del viaje del escultor Domínguez a la Isla de Pascua, gozando de una beca otorgada por el Fondo Nacional de las Artes, y con el apoyo de la Universidad Nacional de Cuyo, de la Facultad de Artes Plásticas y el Instituto de Extensión Plástica de la Universidad de Chile.

Lo que movió al eminente artista a realizar este viaje fue la manifestación más importante de la zona, la escultura. Pues, ese lugar es un verdadero taller de esculturas. Se las encuentra en todas direcciones. Hay estatuas de una belleza extraordinaria, algunas de gran tamaño, hasta de 30 metros de altura. Adornan el paisaje pinturas rupestres y petroglifos, tallados en las rocas, representando dioses, símbolos y jeroglíficos.

Hace el autor una descripción detallada de lo que puede apreciarse sobre el terreno. También nos da abundante bibliografía, y para mayor claridad un vocabulario de términos arqueológicos que puede facilitar el estudio al profano.

El trabajo del profesor Domínguez es merecedor de los más gran-

des elogios, tanto por el estudio sistemático y detallado de los materiales como por la excelente distribución del texto y elección de fotografías y dibujos, las que se convertirán en una preciosa documentación que moverá a los antropólogos y arqueólogos a conocer profundamente esta vieja cultura.

Este es un trabajo preliminar a la obra de grandes proporciones que estaba preparando el autor y que ha quedado trunca a raíz de su inesperada desaparición.

NÉLIDA CUETOS

b) América del Norte y Central

KRICKEBERG, Walter: *Las Antiguas Culturas Mexicanas*, trad. por Sita Garst y Jasmin Reuter; 467 pp., 127 láminas, 427 ilustraciones. Fondo de Cultura Económica, México 1961.

Esta obra presenta ampliamente, con la mayor cantidad de datos, la evolución de las variadas culturas precolombinas de México en una unidad integral. Es casi exclusivamente descriptiva, pero está impregnada de un aliento vital, pues no sólo describe, sino que establece paralelismos entre ayer y hoy, y da conclusiones personales. Así, en las primeras páginas nos muestra la conservación rígida de las tradiciones en el México de hoy. Hace treinta años el pueblo de Tepoztlán, Morelos, conservaba todos los elementos importantes de la cultura prehispánica, salvo algunas pequeñas cosas que son de origen español. Esto ha sido posible debido a las antiguas asociaciones de pueblos y tribus, que impidieron el derrumbe del viejo estilo indígena. En inmensas regiones del país reina aún la vieja constitución tribal y predomina todavía el paganismo. Esto es muy importante desde el punto de vista etnográfico, porque permite estudios insospechados.

Hay también descripción de mitos, realmente poéticos, propios de las culturas más avanzadas. También se nos muestra más adelante, que la creencia en el perro como acompañante de los muertos, y el uso de huesos raspadores como instrumentos musicales en los ritos fúnebres, eran muy anteriores a los aztecas.

La parte dedicada a aztecas y pueblos afines es la más extensa. Trata también de la lengua y de los parecidos que tiene con otras. El lenguaje azteca es hermoso y rico, carece de los sonidos guturales del maya, y éra, al lado de éste y del quechua, una de las pocas lenguas literarias de América.

El autor sigue el método de la "cronología inversa", puesto que se poseen más datos del México de la conquista que de cualquier otra fase anterior. Por ello estudia muy a fondo la civilización azteca. En ella descubre creencias y costumbres que son producto de culturas anterior-